

ORIGEN CELTICO DEL NOMBRE Y LUGAR DE VALLADOLID

Pocos autores hay hasta ahora que hayan escrito algo sobre la historia de Valladolid y no hayan arriesgado alguna opinión más o menos imaginaria sobre el origen de su nombre. Pero en su mayoría se limitan a recoger etimologías populares carentes de fundamento científico. Trataremos de resumir algunas de estas opiniones:

Matías Sangrador en su *Historia de Valladolid*, pág. 4, recoge anteriores opiniones: *Vall-olid*, *Valle de Lides*, *Valis-oletum* aunque con razón no se decide por ninguna como más probable.

Martínez Salazar «Sobre etimologías: Valladolid», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, núm. 185 (1918), pág. 115, propone *Vales Oliti*, sin llegar, bajo ningún concepto, a evidenciar su tesis.

Con un supuesto enteramente gratuito, Riguera Montero, en su artículo «¿Vallisoletanos o Valisoletanos?», de la misma revista, número 186 (1918), pág. 129, propone *Vali-soletum*.

Gómez-Moreno, *El arte en España: Valladolid*, pág. 5, opina: «Bajo romanos es probable que allí hubiese una granja agrícola; otra surgiría cuando aquellas campiñas se repoblaron a fines del IX; entonces la llamarían *Vallata-Ualiti*, por ciertas empalizadas o diques con que un incógnito arabizado, *Ualid*, la defendería contra desbordamientos de los ríos Pisuerga y Esgueva.»

Miguel Asín Palacios, «Contribución a la toponimia árabe de España». Madrid, 1940, pág. 138, dice que Valladolid es «pueblo de Walid», según Ibnal-Jatib, pág. 380 (1).

A la vista salta la ineficacia de estas etimologías donde ha jugado casi todo el papel la imaginación y poca la lingüística y los testimonios antiguos. La imaginación también hizo, sin duda, que mu-

(1) El que se haya pensado en orígenes árabes sobre *Olid*, *Ulid*, etc., se debe exclusivamente a etimologías populares o, en términos de Narciso Alonso Cortés, «En torno a Valladolid», *Bol. Soc. Cast. de Excursiones*, núm. 187, pág. 167, a que suene a árabe.

chos cultistas restituyesen el nombre de Valladolid en formas arbitrarias como el *Vallem Olitii*, de Flórez, *España Sagrada*, tomo XX, pág. 416, *Valde Oliti*, de Yepes, *Crónica Benedictina*, apénd. tomo V, pág. 446, *Valde Olid*, atribuida al año 1188, por Escalona, *Historia del Monasterio de Sahagún*, pág. 557, *Vallem Oletum*, en copia de un documento de 1145 (2).

Siguiendo algunos de estos testimonios cultos y generalmente tardíos, Narciso Alonso Cortés ha intentado también resolver la incógnita del origen del nombre de Valladolid, derivándolo sobre *Valle de Olid*, etimología que ya se había ideado en el siglo XVI, según encontramos en la *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, recopilado por Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Vila, Madrid, 1879, pág. 23.

Contra esta y las anteriores etimologías tenemos varias objeciones, que nos convierten sus tesis en inaceptables. Efectivamente, ¿cómo se originaría la *i* pospuesta a *Olit* en *Valleoliti* y la mayor parte de las formas vulgares atestiguadas? Habría que admitir para *Olit* declinación cuando precisamente todo el castellano la ha perdido. ¿Qué formas antiguas de los manuscritos atestiguan la existencia de la preposición *de* como unión de ambos nombres según el supuesto de Cortés? ¿Qué significa *Olit* y de dónde y cuándo ha surgido? Es demasiado suponer que se ha de encontrar un *Olit* nombre de planta y basar a priori sobre ella la derivación *valle de olit*. Aun concedidos estos extremos, ¿cómo derivaríamos el adjetival de *vallisoletanos* y formas como *Uallisolite*, *Uallisoliti* tan antiguas como *Ualledolidi*? A partir de la forma antes citada no podría nunca explicarse *Valladolid* y *Vallisoletano* juntamente, y ello bastaría para tener que renunciar a semejantes hipótesis.

Finalmente, no resultaría fácil suponer el cambio *d* a *t*, que se ha de suponer, dado que existe un *Valletoliti* ya en el siglo XI, cuando el fenómeno corriente es la tendencia a la sonorización. En cuanto a las tesis que prescinden en la forma originaria de la existencia de una dental intermedia entre *Vallis* y *Oliti*, caen de su peso porque la posterior inclusión en el habla popular o culta resulta imposible, aparte de hallarse atestiguada desde las primeras formas que la tradición escrita nos ha legado.

Frente a todos estos supuestos, establecemos que la forma actual de *Valladolid* y su adjetival *vallisoletano* tienen origen en un compuesto del latín *vallis* antepuesto a su primera designación *toletum* o *tolitum*, nombre con toda probabilidad céltico, que daría a *vallis-tolitum* la significación de «valle de aguas».

(2) Cfr. Luciano Serrano, *Cartulario de Monasterio de Vega*, pág. 158.

LAS DIVERSAS VARIANTES DEL NOMBRE DE VALLADOLID QUE NOS HA LEGADO LA TRADICION

Ante todo demostraremos que sólo a partir del compuesto *vallis-toletum* se pueden explicar las formas atestiguadas en los diplomas medievales y que debe constituir razonablemente el primer objetivo de cualquier investigador del nombre de Valladolid.

Ahora bien, en el estudio de los documentos medievales que recogen la sucesiva evolución del nombre de Valladolid, se han de distinguir las series de formas corrientes de las cultas. Las formas romances conocidas por mí que tengan mayor antigüedad están registradas en diplomas de finales del siglo XI y presentan los más variados aspectos hasta que se generaliza la forma actual de Valladolid en los documentos de mediados del siglo XIII. Con ellas hemos de basar cualquier derivación etimológica, mientras que en las formas cultas la aparición tardía, a partir del siglo XIII, y la ultracorrección de que son objeto por parte de cultos escritores en latín, anulan todo valor lingüístico etimológico.

A) *Formas que no han sonorizado la t de -tol.*—Dado que los documentos que hasta ahora tengo registrados corresponden a época avanzada, sólo he podido recoger escasas formas no sonorizadas:

Ualatliti, 1093

según Mañueco y Zurita, *Documentos de la Iglesia de Santa María la Mayor*.

Martín Domínguez de *Valtolid*, 1170

según Francisco Antón, «Documentos del Monasterio de Retuerta», en *Revista Histórica de Valladolid*, 2.ª época, núm. 8, pág. 202.

B) *Formas que han sonorizado la t de -tol.*

Ualledolidi, 1092

Ualladolit, 1100

Ualadolit, 1110

Baladolid, 1114

Ualladolidi, 1115

Valadolensi, 1115

Ualladolide, 1115

Ualladolitae, 1115

Ualadolid, 1159

según Mañueco y Zurita, *Documentos de la Iglesia de Santa María la Mayor*,

Valladolite, 1148

Valladolit, 1148

según los «Documentos del Monasterio de Retuerta» publicados por Francisco Antón en la *Revista Histórica* de Valladolid, 2.^a época, número 5 y sgtes.

Valedolit, s. XII

Valladolith, s. XII

Valedolidi, 1296

según Pulgar, *Historia de Palencia*, II, pág. 182; Colmenares, pág. 125, y Cronicón Conimbricense citados por A. Cortés en *Bol. Soc. Cast. de Excursiones*, núm. 186, pág. 165.

Valleadolito, principios del s. XII

Valleadoliti, entre 1109 y 1115

según el *Bol. Soc. Cast. Excursiones*, IV, pág. 84.

Valledolito, 1154

según la *Revista Histórica* de Valladolid, núm. 10, pág. 133.

Valledolit, 1143

leído en el original del Archivo Histórico Nacional, Sahagún, *Particulares*, núm. 839.

Por primera vez aparece la forma *Valladolid* (junto a *Valladolide*) en 1141 en escritos romances del *Cartulario del Monasterio de Vega* por Luciano Serrano, pág. 58, para estabilizarse como única a partir de la segunda mitad del siglo XIII, y en su equivalente también en romance, *Don Alvaro de Valladolid*, en 1095, aparece entre las más antiguas formas registradas por Mañueco y Zurita en los *Documentos de la Iglesia de Santa María la Mayor*.

C) *Formas que han perdido la t. (d) de -tol-*

Ualaolit, 1088

Ualleolid, 1089

Ualleolide, 1092

Ualleoliti, 1095

Ualleoleti, 1111

Ualleolitch, 1155

Ualleolithi, 1155

según los *Documentos de la Iglesia de Santa María la Mayor*, de Mañueco y Zurita,

Valleoleti, 1201

del Archivo Histórico Nacional, Sahagún, *Particulares*, núm. 1035.

D) *Formas adjetivas.*

Uallisoliti, 1092

Uallisolith, 1110

Ualisoleti, 1111

Uallisolite, 1115
Uallisolitae, 1115
Uallasoliti, 1115
Uallesoliti, 1156
Uallisolithi, 1158
Uallisolitane, 1175
Uallisoletum, 1178
Vallisoieti, 1187
Uallisoletane, 1188
Uallisoletensi, 1190

según los *Documentos de la Iglesia de Santa Maria la Mayor*, de Mañueco y Zurita.

E) *Formas cultas.*

En ciertos documentos de la citada colección de Mañueco y Zurita tenemos, a partir del siglo XIII, una serie de formas cultas fácilmente reconocidas por tratarse de textos escritos en latín y no en romance. En ellas, el latinista, al querer rehacer la declinación de Valladolid, lo hace sobre una etimología enteramente arbitraria, partiendo de *vallis-oletum*. Los cultistas, sin tener en cuenta la forma que ya se había generalizado con la intervocálica *t* de *-tol-*, ya sonorizada, se apoyan más bien sobre las formas fluctuantes en que esta intervocálica se pierde, e interpretan la dental de las formas en que se conserva como proveniente de una interpolación preposicional. Así se escribe:

de *Valleoleti*, 1203,
 prope *Uallemoleti*, 1204,
 inter *Vallemoleti*, 1207.

Hasta tal punto alcanza la restitución culta en los textos redactados en latín, que se llega a separar ambos elementos, de los que supusieron compuesto el nombre Valladolid, escribiendo *Valle oliti*, 1115, *Vallem oleti*, 1248, al lado de *Valleoleti* (en ablativo). Pero en los documentos antiguos no dejan de ser casos verdaderamente aislados, y las formas tradicionales etimológicas siguen siendo las comúnmente usadas.

En otras colecciones de documentos encontramos también algunos de estos cultismos: *Vallem oleti* en un diploma real del *Memorial Histórico Español*, tomo I, doc. 1, *Vallem oletum*, 1145, en documento en latín del *Cartulario del Monasterio de Vega*, por Luciano Serrano, pág. 58. Estas arbitrarias restituciones sobre etimologías populares fueron recogidas por Flórez, *España Sagrada*, XVI, pág. 491, Yepes, *Crónica Benedictina*, V, pág. 446, y otros más, en irónica expresión de Menéndez Pidal, correctores de la bárbara latinidad.

F) *La forma actual de Valladolid.*

Simultáneamente a la aparición de estas formas cultas, a principios del siglo XIII se usa por unanimidad la intervocálica *d* de *Valladoli-* sonorizada en todos los documentos romances y gran parte de los latinos. Tan sólo queda la fluctuación de la *t* o *d* final, y por eso encontramos *Valladolit*, *Ualladolid* y *Ualladolit* juntas en un documento de 1243 de los de Mañueco y Zurita, *Valladolith* 1250, *Valladolid*, 1255, *Valladolit*, 1238 (3).

Casi entre los primeros testimonios del nombre de Valladolid tenemos atestiguada la forma actual: *Ualladolid* en 1095 y *Valladolid* en 1141, *Ualadolid* y *Valladolide* en 1115. Desde la mitad segunda del siglo XIII la forma actual *Valladolid* se convierte prácticamente en única en todos los documentos de las más diversas procedencias.

ETAPAS EN LA EVOLUCION DE *VALLIS-TOLETUM* A VALLADOLID

Para que una etimología del nombre de Valladolid resulte convincente es necesario que a partir de ella se expliquen toda esta serie de variantes atestiguadas, prescindiendo, naturalmente, de las que hemos señalado como manifiestas restituciones cultas y que por ser arbitrarias no tienen posible explicación gramatical de acuerdo con la evolución normal de la lengua castellana. Estudiaremos, pues, sucesivamente, las leyes fonéticas que han hecho evolucionar *Vallis-toletum* o *Vallis-tolium* en *Valladolid* y *vallisoletano*.

La doble sonorización t-t/d-d.—En primer lugar hay que explicar la aparición de una dental intervocálica que no podría nunca salir a partir de *Vallis Oleti*, pues la inclusión de una consonante intervocálica resulta inusitada y aun contraria a la tendencia general del castellano, y por ello inadmisibles. Ni pudo salir de *Valle de Olid*, como quiere Cortés, y que a lo sumo hubiera dado *Val de Olid*, y como muy probable por palatalización del grupo *ld*, *Valleolid*, *Vallelid*, como formas finales; como de *Armildez*, en 1119, *salle Armillez*, en 1216, o como de *Ualderrama* sale *Uallerrama* en Castilla del Norte y de *Val de Eguña* sale *Ualleguña* en la Montaña durante el siglo XIII (4). Ni

(3) Cfr. las mismas formas en Muñoz Rivero, *Paleografía* pág. 185.

(4) Notemos, con todo, el carácter limitado de esta asimilación *ld/ll*, según observa M. Pidal, *Orígenes del Español*, págs. 305 y 306, usada en nombres de lugar y sobre todo de la región del Ebro, pero no exclusiva de allí, como nos lo prueba, entre otros, el ejemplo de *Uallerrama* al Norte de Castilla. Y aun prescindiendo de la posibilidad de esta asimilación, lo que sería inadmisibles es la estabilización de *Valle de Olid* como grupo primitivo, grupo que, por otra parte, no está avalado bajo ningún concepto por ninguna de las formas más antiguas, ya que en ninguna de ellas aparece.

puede ser originaria la dental sonora *d* (que tendría la preposición), pues sabido es que la sonora intervocálica se hubiera perdido, como observa Menéndez Pidal en el caso análogo de *Madrid*, derivado de una forma originaria *Mageterito*: «el haberse conservado esa *d* firmemente hasta hoy, tanto en la rama popular como en la culta, nos indica que originariamente no era *d*, sino *t*, pues la *d* primitiva entre vocales se perdió en el español popular» (5).

Y por si no bastaran razones gramaticales, la existencia de una forma *Ualatoliti* en 1093 hace imposibles las soluciones contrarias a partir de la dental sonora, pues la regla general es que la sorda sonrice, y no viceversa; mientras la existencia de otra forma claramente romance «Martín Domínguez de *Valtolid*» en 1170 evidencia su origen en *vallis-tolitum* con evolución independiente de ambos elementos por separado: *vallis* / *vall* / *val*, como *mille* / *mill* / *mil*, cfr. Menéndez Pidal, *Gramática Histórica*, pág. 169, en tanto que la *t* inicial de *tolitum* se conserva, según es regla general del castellano. Al formarse luego el compuesto *val-tolid*, el grupo *lt* se conserva según aparece en la forma romance citada *Valtolid*. La *t* final de *tolitum* sonorizó cuando era intervocálica, antes de la pérdida sucesiva de la *m* y *u* finales.

Durante los siglos XI y XII, las formas atestiguadas oscilan entre las sordas y las sonoras, pero comúnmente aparecen ambas *t-t*, *d-d*, raramente *d-t*, así:

Ualladolide
Ualladolidi
Ualadolid
Ualledolidi
Baladolid
Ualatoliti

Frecuente es, con todo, *Ualadolit*, *Valladolit*, *Valladolite*, etc., pero explicable, porque la pérdida de la vocal final detiene en ocasiones la sonorización, aunque después ésta se establezca como *definitiva*, ya que la *t* deja de ser consonante final del castellano. Se trata, además, en alguno de estos casos, de ultracorrección de los cultistas.

En romance la sonorización se muestra mucho más adelantada y definida, ya que en 1095 se había llegado a la forma actual *Ualadolid*.

La sonorización, pues, que Menéndez Pidal en sus *Orígenes del Español*, pág. 247, anuncia propia del vecino leonés, la vemos clara en este nombre sonorizado pronto (a fines del siglo XI) pero, según ob-

(5) «La etimología de Madrid y la antigua Carpetania», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Ayuntamiento de Madrid, 1945, I, pág. 16.

serva bien el citado autor (pág. 256), «no de una manera definitiva, dominando aún el cultismo y pasada la primera mitad del siglo XI domina aún el empleo de las sordas (cincuenta contra cinco ejemplos de sonoras en las glosas silenses)».

En nuestros datos sobre Valladolid del siglo XI ya ha evolucionado la sonorización y sólo tenemos el cultismo en *Ualatliti* 1093, frente a la abundancia de formas sonorizadas. En cuanto a la final la abundancia de la sorda obedece a la aludida pérdida de la vocal final.

El periodo fluctuante de la primera d intervocálica.—La pérdida de esta *d* intervocálica que se observa en formas como *Ualaolit*, *Ualleolid*, *Ualleolide*, *Ualleoliti*, *Ualleoleti*, *Ualleoliti*, *Ualleolithi*, *Valleolitch*, etc., ha conducido a los que superficialmente han estudiado el origen de Valladolid a las etimologías más disparatadas antes aducidas. Incluso se ha pensado en nombres árabes, por haber prescindido de las formas que han conservado la dental y que son más numerosas, como *Ualladolide*, *Ualledolidi*, *Uallatoliti*, *Ualladolit*, *Ualadolit*, *Ualladolidi*, *Baladolid*, *Valadolensi*, *Valladolitae*, etc., para luego estabilizarse con la dental sonora a partir de la mitad del siglo XII, salvo en alguna que otra forma culta y por ello arbitraria.

La vacilación que la primera *d* intervocálica ha sufrido está perfectamente identificada con la fluctuación de la *d* ante vocal protónica interna que Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, pág. 270, señala a principios del siglo XII, debido a corrientes varias de cultismo y que deriva *raigambre* de *radicamine* y *judgar* de *judicare*, mientras aparecen conjuntamente sobre *Adosinda* ya *Adsenda* ya *Ausinda* sobre *Radimirus*, *Radimiro* y *Raimiro* y sobre *Fredinandus*, *Frednando* y *Freinando*.

En el caso de Valladolid carecemos de ejemplos en que haya caída de vocal. Pero las formas primitivas de Valladolid señalan como evidente que la tendencia mayor es a la conservación de la *-d-* como se observa en las glosas silenses, cfr. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, pág. 267, *Gramática Histórica*, pág. 129.

La forma sustantiva y la forma adjetiva.—Queda aún por explicar la importante diferencia que existe entre *Valladolid* y *Vallisoletano*. Hasta ahora los etimologistas de Valladolid han intentado explicar solamente una u otra de ambas. Alonso Cortés dice arbitrariamente que *Vallisoletum* es una forma caprichosamente latinizada, pero, la verdad, no veo qué clase de latinización pueda entrañar el cambio *d* por *s*. Sin embargo, es necesario aclarar el cambio porque entre los primeros testimonios aparecen alternando las formas *Ua-*

lledolidi y *Uallisoliti*, que aparecen en un mismo documento de 1092 y *Uallisoliti* y *Ualladolid* en 1095.

En cuanto a la forma sustantiva, *Valladolid*, la explicación resulta evidente si tenemos en cuenta que el sustantivo castellano deriva como regla general del acusativo latino; así la forma inicial *Vallem Tolitum* pasará a *Vallemtolitum* (6), con la natural pérdida de la nasal final tendremos *Valletolitum*, *Valledolido*, *Valledolidi* o *Valledolide*, *Valladolid*.

En las formas adjetivales es evidente la participación del primer elemento del compuesto *Vallis-toleti* como genitivo, pues casi universalmente tenemos *Uallisoliti*, *Uallisolith*, *Uallisoleti*, *Uallislite*, *Uallisolitae*, *Uallisolithi* (pero *Uallisoletum*), que se repite en esta forma múltiples veces, con tendencia a poner casi siempre el segundo elemento en genitivo real o supuesto con *-ina*, *-i*, *-ae*, *-e*, y siempre el primero en claro genitivo en *-is*.

Sólo tenemos un *Uallesoliti* en 1156 y *Uallasoliti* en 1115. Que se trate de cultismos nos lo indica la forma *Uallisolitae* con *ae* de genitivo arcaizante y el que estén tomadas de escrituras latinas y no romances. El cultismo aparece claro en 1095 cuando al lado de *Uallisoliti* aparece en romance «don Alvaro de *Ualladolid*», con forma más avanzada que las usuales cultas. Aún más, cuando en documentos latinos, los cultos restituyen en ocasiones el nombre de Valladolid en *Valleoleti*, *Vallemoeti*, e incluso cuando a finales del siglo XII llegan en su cultismo a separar ambos elementos y escribir *Vallem oleti* en 1298, estiman que *Uallisoleti*, *Vallisoletane*, constituyen formas originarias por carecer de la dental primera y por ello siguen usando estas variantes adjetivas al lado de las citadas restituciones cultas.

La anarquía es completa en el uso de formas y hasta llegamos a tener juntos el doble genitivo orgánico y analítico: de *Uallisoliti* junto a *Sante Marie Uallasoliti* en el año 1115 (7), pero el caso es único. En cambio, si se usa algunas veces el adjetivo por el sustantivo, nunca el sustantivo por el adjetivo y por ello no se dice, por ejemplo, *Sanctae Mariae Ualladolidi*.

La forma *Uallisoliti* u otras análogas evidencian su uso adjetival en expresiones como: *ad hereditatem Sancte Marie Uallisoliti* junto a *ad Sanctam Mariam de Ualledolidi*, *Sanctae Mariae Uallisolith* y *Sanctae Mariae de Ualleoliti* en 1092 (Mañueco y Zurita, *Documentos de la Iglesia de Santa María la Mayor*, pág. 17 y sgts.), y más adelante se encuentra *Sanctae Mariae Uallisolithi* junto a *Ecclesia de Ualla-*

(6) Menéndez Pidal, *Gramática Histórica*, pág. 209.

(7) Mañueco y Zurita, *Documentos de la Iglesia de Santa María la Mayor*, págs. 15 y 104.

dolid en 1159, *Sanctae Mariae Ualadolensi* al lado de *in Ualadolid* en 1115 (idem, pág. 106). Casos análogos se repiten múltiples veces y en ellos la regla general es que la forma adjetiva *Uallisoliti* se emplee como genitivo orgánico enteramente distanciada de la forma del genitivo analítico con la preposición *de* y el sustantivo *Ualledolidi*.

Sin embargo, algunas veces se originan confusiones de formas y se encuentra empleada la derivación adjetiva *Uallisoliti* en lugar del sustantivo: *in Uallisolith* 1152 (idem, pág. 204), *in Uallesoliti* 1156 (idem, pág. 222). Pero de estas formas irregulares la más frecuente es la expresión *in uilla quae nocatur Uallisolith* 1110 (idem, pág. 73), *uilla que uocitant Uallisoliti* 1115 (idem, pág. 103), *que uocitant Uallisolite* 1115 (idem, pág. 113), pero *que uocitant Ualadolidi* 1117 (idem, pág. 118).

Pérdida de la d.—La pérdida de la *d* en lugar de *Uallis-dolidi* o *Uallistoliti* se explica por una forma intermedia *Uallisdoliti* o *Uallisdoliti* en que la *d* se hace fricativa por influencia de la alveolar también fricativa y entonces la asimilación de *sd* o desaparición si se quiere de la fricativa interdental sonora es tanto más irremediable cuanto que resulta analógica con formas que han perdido la *d* intervocálica: en *Ualaolit*, *Ualleolid*, *Ualleoliti* y en consecuencia sus formas adjetivales cultas son no *Uallesolit* y *Uallesoliti*, sino siguiendo el cultismo en *uallis*, *Uallisoliti*, *Uallisoleti*, etc.

Como consecuencia de la desaparición de la *d* intervocálica primera y del cultismo, la *t* final no ha sonorizado y así las formas adjetivales son uniformemente *e—t*: *-isoliti*, *-isoleti*, *-isolith*, *-isolithi*, *-isolite*, *-isolitae*, a las que pronto se junta el gentilicio *-anus* ya clásico, *Uallisolitane* en 1175, aunque haya otra formación *Valadolensi* en 1115, pero menos afortunada, ya que ha desaparecido.

El vocalismo.—El vocalismo de *Valladolid* sobre *Vallis-toletum* ofrece alguna dificultad. A simple vista puede observarse en las diversas citas recogidas de los documentos de Mañueco y Zurita que la anarquía se ha producido frecuentemente en el vocalismo de *Valladolid* sin duda debida al hecho de entrar cinco vocales en este compuesto y a la atracción analógica entre el vocalismo de una y otra serie de derivaciones, la sustantiva y la adjetiva. De *vallem-toletum*, (*e* breve y *e* larga respectivamente), debería haber salido naturalmente *Valledoletum*, pero sin duda ya por etimología popular con *valla* o por asimilación progresiva de la primera *a* (larga y acentuada) ha atraído a su mismo grado la *e* (breve) siguiente de la forma *Uala-*, *Ualla-* que aparece alternando con *Ualle-* en las formas sustantivas del siglo XI. Producto de esta confusión *e > a* es la for-

ma *Valleadolito*, *Valleadoliti*. Se estabiliza en el siglo XII en *Ualla* y en lo sucesivo se convierte en única. Caso análogo ocurre con *Arcahueja* (en León) de un *Arx uetula* > *Arcem uetulam* > *Arceuetla* > *Arcaueja* y luego *Arcahueja*. (También al lado de *castinea* y portugués antiguo *castinaria* tenemos en castellano *castaña*. Cfr. Meyer Lübke, *Lingüística románica*. Madrid, 1926, pág. 233.)

La forma adjetiva emplea unánimemente *Uallis-*. Sólo tenemos como excepciones esporádicas, sin duda análogicas a las sustantivas, *Uallasoliti* 1115 y *Uallesoliti* 1156.

En cuanto a la *e* (breve) de *-toletum* que naturalmente debería haberse conservado *e* como lo hizo en otros nombres análogos: *Toledo*, *Figaredo*, *Bujedo*, de *Toletum*, *Figaretum*, *Buxetum*, no encuentro fácil explicar la preferencia definitiva por *i*. Pero me parece ser razonable el pensar en una disimilación. En efecto, las primeras formas registradas ya nos ofrecen *Ualaolit*, *Ualleolid*, pero donde indudablemente una *e* resultaría cacofónica: **Ualaolet*, **Ualleoled*. Prueba de que ésta pudo ser la razón de sustituir *i* a *e* es que en varias formas de primeros del siglo XII aparece *Ualleoleti* y *Uallisoleti* conservando la *i* final y *Uallisoleti* y *Uallisoletum* vuelven a aparecer a final del siglo, puesto que el uso de la *i* en *Vallis* evita ya esta cafonía. Esto explica que al estabilizarse la forma adjetiva en *Uallis-*, rota la cacofonía que establecería la serie de vocales abiertas *a - a - o - e* por la inclusión de una *i* intermedia en *vallisol-*, pueda restituirse a la forma natural, en *es*, aparte de que, por ser evidente en la forma adjetiva *vallisol-* la influencia culta, se ha de admitir como natural también la restitución de la *e*.

Incluso no parece aventurado suponer que se trata de una normal inflexión de la *i* que aparece como final más usada en la formas antiguas, hecho que se atestiguaría por las formas *Ualleolide*, *Ualladolide*, *Ualaloliti*, *Ualladolide*, *Ualladolidi*, etc., como ocurre en el caso de *Fontibre* sobre *Fonte Iberi*, M. Pidal, *Gramática Histórica*, página 59, *Orígenes del español*, pág. 178.

Aún, en todo caso, no se podría descartar la posibilidad de una forma inicial *tolitum* pero esta *i* no podría explicar las formas adjetivas en *e*. Mientras que en *-etum* tendría otra fácil explicación del cambio a *i* por analogía con los múltiples topónimos latinos en *-itus*. *-itum*, que frecuentemente evolucionó a *ito* pero también a *-it*, *-id* en la región norte. Así *Mageterito* y también *Ceresito*, *Rennito*, *Olquit*, *Desterif* del cartulario de Sahagún en el siglo XI (8) y *Madrid*, *Megid*,

(8) Citados por Gómez-Moreno, «La desinencia *it* a propósito de Madrid», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, núm. 53, 1946, pág. 9.

Madrid (9). Ya en latín, resulta incluso factible que se empleara *Vallistoletum* al lado de *Vallistolitum*, tanto más que en escritores tardíos es muy frecuente el uso de *i* por *e* según Grandgent, *Latín vulgar*. Madrid, 1928, pág. 134. Si es que no resultó decisiva en esta confusión la influencia céltica o germánica que reproduce *e* latina con *i*, como latín *cepa*, anglosajón *cipe*, latín *seta*, anglosajón *side*, antiguo alto alemán *sida*, Meyer Lübke, *Lingüística románica*. Madrid, 1926, pág. 215; o si es que se trata simplemente de una influencia del sur de España donde *it* es evolución corriente del final *-etum* conforme a los múltiples ejemplos recogidos por Gómez-Moreno, l. c. El hecho es que después de las vacilaciones en la forma adjetiva entre *e*, *i*, al añadirse el sufijo *-anus* o *-ensi* y retrasarse el acento de *i* a *ánus* el cambio a *e* queda como definitivo.

A todas estas explicaciones que no pueden convencer totalmente por existir la contraposición entre la forma sustantiva *Valladolid* al lado de la que se determinó como adjetiva *Vallisoletum*, *Uallisoletti*, etc., añadiremos aún otra hipótesis aceptable y es que se trate originariamente de una *e* (breve), de donde deberíamos tomar como forma inicial *Toletum*. Efectivamente la *e* fué de suyo breve y sólo se hizo larga por influencia del sufijo latino *etum* (*e* larga). Esta influencia de alargamiento tuvo lugar en casos de nombres importantes, como el de *Toletum* (*e* larga), pero no alcanzaría a estos nombres del dominio popular tales como el que nos ocupa. Según lo cual, de *Toletum* (*e* breve acentuada) tendríamos un *tolied* y luego *-tolid*, *-dolid*. La forma en *-ie-* no se encuentra registrada, pero ello no implica dificultad en nuestro nombre, pues las formas registradas pueden presentarnos la evolución ya terminada, como ocurre diversamente en Castilla ya para la fecha de los primeros testimonios de Valladolid. Así tenemos *Valillio* en 804, *Castillo* en 921, *portillo* en 1067, etc., cfr. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, pág. 169, mientras los testimonios de Valladolid no anteceden al final del siglo XI. Las formas adjetivas en *-etanus* al no acentuar no diptonga; así después del período de oscilación que presenta la forma adjetiva *e*, *i* por influencia sin duda de la forma sustantiva, vendría a estabilizarse en *-tamus* por la restitución etimológica, tanto más aplicable cuanto que la forma adjetiva es ante todo erudita.

Evolución del sufijo -tum.—La existencia de un sufijo *-tum* (10)

(9) *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, I, pág. 19.

(10) El sufijo *-tum* abunda en toponismos derivados de la nomenclatura vegetal, Lognon, *Les noms de lieu de la France*, París, 1920-9, págs. 66, 158 y 632; en España, *Figaretum*, *Buxetum*, hoy *Figaredo*, *Bujedo*, pero existe en otros combinados, Gröhler, *Französische Ortsnamen*, s. u. *Repartum*, *Prunetum*, etc.

en el antiguo nombre de Valladolid es indudable. Nuestro nombre, en la evolución de este sufijo, presenta perfecta analogía con el de *Madrid*, sobre *Mageritum*, estudiado por Menéndez Pidal, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* del Ayuntamiento de Madrid, I, pág. 16. Formas de Madrid, como *Magerito*, tienen su homóloga en *Valleadolido*, *Valleadolito*, *Valledolito*, pero en nuestro caso no registrado como arcaísmo, según señala Menéndez Pidal, para *Magerito*, sino como variante dentro de la evolución normal, ya que nuestra forma en *o* se registra a principios del siglo XII.

La sustitución de esta *o* en proclisis, que está relajada con timbre indeciso y es sustituida por *e* en *Valladolite* 1148, *Ualladolide* 1115, etc., o por *i* antes de perderse definitivamente se repite frecuentemente en la onomástica y toponimia de Castilla: *Fredenande*, *Forluni*. «Cid et Bellid, Esidre testis» (11), etc., ofrecen perfecta analogía con *Valleadolido*, *Ualledolidi*, *Ualleolide*, *Ualleolid*, etc. (12).

La dental del sufijo *-tum* sonoriza o no y se conserva siempre como en el caso de *Magerit* y múltiples más y en ello sigue una regla general de la evolución de esta consonante final según Menéndez Pidal, *l. c.* Una anomalía presenta en el cambio de *-it* final a *-ithi* y *-itch*. De muy antiguo se atestiguan en los documentos formas relativamente frecuentes como *Uallisolith*, 1110 y 1152, *Ualleolich*, 1155, *Ualleolithi*, 1155, *Uallisolithi*, 1158. La más probable explicación es que se trata de una palatalización del grupo *it* del romance detenido posteriormente por cultismo y restituida a su forma originaria.

Vallis-toletum formación latina.—Sabemos cuan frecuente es entre los romanos la predeterminación de un lugar como *uallis*, *ualles* que en castellano pasó a *valle* o *val* ya seguido de la preposición *de* ya unido directamente al término que determina y el diccionario podría proporcionarnos múltiples ejemplos. En lo que a Valladolid atañe, Martínez Salazar, en su artículo citado, pág. 119, ha explicado bien lo acertada de esta denominación a nuestro nombre y la correspondencia significativa del toponimo *vallis* con la situación de nuestra ciudad.

Que Valladolid haya tenido una existencia más o menos lucida en tiempos romanos está atestiguado arqueológicamente según podemos ver en varios testimonios recogidos por Matías Sangrador, *Historia de Valladolid*, pág. 4, siguiendo el testimonio de Antolínez de Burgos (13).

(11) Cfr. Menéndez Pidal, *Origenes del español*, pág. 191 y sgtes. y 212, donde pueden recogerse diversos testimonios y la correspondiente explicación.

(12) Cfr. Martínez Salazar, *Bolet. de la Soc. Cast. de Excursiones*, núm. 185, 1918, pág. 118.

(13) Cfr. *Junta Superior de Exc. y Antig.* Memoria para 1915, pág. 23.

TOLETUM O TOLITUM, PRIMER NOMBRE DE VALLADOLID, ES
NOMBRE CELTICO

El segundo elemento *toletum* o *tolitum* de Valladolid es céltico. P. Aebischer, en un documentado artículo, «La divinité aquatique Telo et l'hydronymie de la Gaule», *Revue Celtique*, XLVII, 1930, páginas 427-441, basado en diversas inscripciones en las que aparece *Telo* como divinidad a la que se honra en fuentes, ríos y demás lugares de aguas, demuestra suficientemente que múltiples lugares de fuentes, manantiales, ríos y riberas, sobre todo del Centro de Francia han recibido este toponimo heredado del nombre de la divinidad, tales como *Telo*, *Toulon*, *Telonnium*, *Touron*, *Théron*, *Telo Martius*, *Thou-ronde*, *Thoron*, *Torumno*, *Thiele / Tela* (femenino, nombre de ninfa acuática), *Talent*, *Toleure*, *Telodurum*. Todos estos nombres por su posición confirman la tesis del origen en la divinidad *Telo* o *Tole*.

Otros testimonios no menos convincentes se hubiesen podido añadir que confirmen la significación y existencia de esta divinidad como de origen céltico con onomásticos y toponimos celtas de fuera de Francia, tales como los indudables de Italia y España.

En Italia la relación de la palabra *tullius* (por *tol-*) a las aguas o lugar de aguas era común en la tradición «alii dixerunt esse silanos. alii riuos, alii uehementes projectiones sanguinis arcuatim fluentis, quales sunt Tiburi in Aniene. Ennius in Aiace: «Aiax; misso sanguine tepido tullii eflantes uolant». Festus 482, 3 (14). Mientras que la familia *Tullius* era considerada como de origen celta según Schulze, *Lateinischen Eigennamen*, pág. 30 (15).

En cuanto a Iberia, tenemos también atestiguada la existencia de un *Tullonius deus* en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, número 2939.

S. SEVER
TVLLONIO
V-S-L-M.

Sempronius Seuerus Tullonio uotum soluit libens merito. También existía una localidad en Alava, *Tulonium*, dedicada a este dios de fuentes, *Tullonius* o *Tolonius*, según A. Fernández Guerra, *Bol. Acad. Historia*, III, 1883, pág. 26. Una posible aportación más que podemos añadir a la existencia en Iberia de la raíz *tol-* para designar lugar de aguas lo constituye la palabra *tojo* usada en el centro de

(14) Cfr. Ernout-Meillet, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*. París, 1939, s. u.

(15) Acaso relacionados con ellos aparezcan el *Turiacus deus*, *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, supp. núm. 5551.

Castilla, significando «lugar manso y profundo de un río». *Diccionario de la Lengua Española*,¹⁶ de la Real Academia, s. u., con una probable etimología en *tol-* y no explicada por Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 8818, a.

Toponimos ibéricos que atestiguan la existencia de lugares de aguas denominados *Tol-*, *Tel-*, *Tul-*, son abundantes. Al menos en *Toledo* de *Toletum* y *Valladolid* de *Vallis-toletum*, los amplios ríos de que se ven rodeados no parecen traicionar en nada el nombre de *Toldado* por los celtas a causa de sus aguas (16).

Menéndez Pidal, en su artículo «Sobre el sustrato mediterráneo occidental», *Ampurias*, II, 1940, pág. 7, pretende que el conocido *Toletum* y otros idénticos de España sean ligures. Pero aparte de los argumentos arriba señalados en favor de *Tol-* como celta, observaremos que por esta teoría no podrían explicarse no ya éstos, sino, aún menos, los muchos toponimos derivados de esta raíz que son indudablemente numerosos en la Península Ibérica, fuera de cualquier posible alcance ligur, pues sobre todo predominan en la parte noroeste y centro, lo cual habla francamente en favor de la tesis del origen celta y no ligur de la raíz y toponimos en *Tol-*, *Tel-* *Tul-*.

Cierto que algún derivado sea debido a la repoblación de Alfonso III (17) u otras razones, de modo que se ofrezcan como fundaciones de la época romana y posterior en que ya se ignora la significación de la raíz *Tol-*. Pero, hecha esta salvedad, que nos exigiría estudiar aisladamente cada derivado, señalaremos que la mayor parte tienen un origen celta, como lo atestiguan generalmente la conformidad de su raíz *Tol-* con el lugar geográfico de aguas al que se aplica.

Cejador, en su *Toponimia Hispana hasta los romanos inclusive*, Madrid, 1929, pág. 128, nos da *Tletes* (junto a los tartesios), *Tolous* (en Ilerda y Osca), *Tela* (entre Astorga y Zaragoza), *Telobis* (entre los Iacetanos).

En Asturias aparece *Telieta* en 1062-3, cfr. Risco en *España Sagrada*, tomo XXXVIII, apéndice 15.

Otros con las restricciones mencionadas son (18):

Toledo (Huesca); Toleiras (Oviedo); Tolibia (León) dos; Tolilla (Zamora); Tolinas (Oviedo); Toliria (Oviedo); Tolmegas (Lugo); Toló (Lérida); Tolocirio (Segovia); Tolobis (Cataluña); Toloño (Alava); Toluriu (Lérida); Tolosa (Albacete); Tolosana (Zaragoza); Tolox (Málaga); Tollo? (Pontevedra); Tollo? (Santander); Tollos? (Alican-

(16) Compostela sobre un *Campus-tela* también es indudable tendría en este significado justificación de su nombre. Lo mismo diríamos de *Tolosa* en Guipúzcoa.

(17) Como señala el mismo Menéndez Pidal, «*Orígenes del español*», pág. 464, así *Toldanos*, en el partido de Benavente.

(18) Cfr. acerca de ellos, Madoz: *Diccionario geográfico*.

te). Tejar (y derivados frecuente en Salamanca); Tejada (Salamanca); Ter (Gerona); Tera (Soria y Zamora); Tojo y Toj (común en el norte, cfr. tojo y atolladero); Tola (Lugo y Zamora).

Tenemos también atestiguados un *Valladolid* en Coruña, otro en Lugo y otro en Orense. Cuándo y cómo aparece pluralizado este nombre en *Valladolises*, en Murcia y cuándo *Valtodano* me resulta desconocido pero bien puede asignársele un origen anterior a la reconquista.

La extensión de los toponimos en *Tol-* corresponden con bastante regularidad a los límites de la expansión céltica señalada a base de los datos arqueológicos. La invasión céltica de 900 al 650 entrando en España por los Pirineos occidentales y centrales, alcanza el Cantábrico y el Mediterráneo por Alicante y establece sus núcleos más principales en Castilla y Aragón, según Santa Olalla, *Esquema Paleológico de la Península Ibérica*, pág. 67. Esta concordancia es uno de tantos datos que la toponimia puede aportar a los valores arqueológicos. Que los preceltas de estas primeras oleadas hayan sido los que esparcieron los toponimos en *Tol-*, en lugares de aguas, nos lo confirma el hecho de que estos grupos invasores se asentaban invariablemente en las inmediaciones de los ríos, según el mismo citado Santa-Olalla.

Otro nombre de evidente formación céltica es el del *Pisuerga* sobre *Pisoraca* cuyo sufijo *-acus* es considerado sin discusión como celta y se ha aplicado ampliamente a toponimos: *Aremorica*, *Brinnacum*, *Icciacus*, *Bagacum*, Gröhler, *Französische Ortsnamen*, I, página 83, como equivalente de *-etum* (19). El nombre originario, sin embargo, no parece celta, sino mediterráneo. *Pisaurum*, como *Pesaro* de Italia, hacen suponer primero un acento inicial mediterráneo que origine la reducción del grupo *au* (*a* en Italia, *o* en Iberia), según Devoto, *Storia della Lingua di Roma*, Bologna, 1940, pág. 42.

(19) Idem. II, pág. 171. Cfr. Lognon, *Les noms de lieu de la France*, pág. 75. Schulze, *Lateinischen Eigennamen*, págs. 11 y 15. Sobre el sufijo *-cum* en Iberia, cfr. Tovar, *Bol. Sem. Arte y Arq.* de la Universidad de Valladolid, 1947.

APENDICE

PROBABLE LOCALIZACION DE LA ANTIGUA *TELA* EN EL SITIO MISMO OCUPADO POR EL ACTUAL VALLADOLID O EN SUS INMEDIACIONES

¿Existe aún la posibilidad de identificar el actual Valladolid con un toponimo *Tela* citado en el Itinerario de Antonino? La interpretación y localización de *Tela* no parece haber encontrado aún una mano afortunada. Intentaremos señalar algunos extremos que parecen confirmar nuestra hipótesis de una aproximación topomímica de *Tela* y *Valladolid* basados en la derivación de *Vallis-toletum* sobre *Tela* y la identificación de la ciudad *Tela* con la actual Valladolid, de acuerdo con el citado Itinerario y la descripción de las antiguas vías romanas en esta región.

En el *Itineraria Antonini Augusti*, 440, pág. 68, editado por Otto Cunz (Leipzig, 1928), aparece descrita la vía romana de Astorga a Zaragoza:

Item ab Asturica per Cantabria Caesar Augusta m. p. CCCI:

Brigeco	m. p. XL
Intercatia	m. p. XX
Tela	m. p. XXII
Pintiam	m. p. XXIII
Rauda	m. p. (XI)
Clunia	m. p. XXVI
Vasamam	m. p. XXVIII

En el estudio que sobre este itinerario de la vía romana hizo Saavedra y A. Fernández Guerra, *Discursos de recepción en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1862, piensa que esta vía pasa por *Pallantia*, pensando A. Fernández Guerra en la página 100 que *Pallantia* «debe suponerse con XXXVIII millas entre *Tela* y *Pintia*, por haber un hueco en ese camino que probablemente iría por Palencia, por ser la travesía más frecuentada de Castilla la Vieja a Galicia (Madoz, *Diccionario Geográfico art. Palencia*)». Este supuesto de hacer pasar la vía descrita por Palencia carece en absoluto de fundamento. ¿Cómo pensar que en el Itinerario se había de omitir precisamente un lugar tan importante como *Pallantia*? Por otra parte, el Itinerario señala categóricamente la distancia de XXIII m. p. entre *Tela* y *Pintia* y no la arbitrariamente señalada por Fernández Guerra de XXXVIII entre estas ciudades, para lo cual, además, sería necesario desplazar ciudades dadas con localización evidente, como *Brigeco* y *Rauda*, y para acoplar distancias sería preciso suponer equivocada toda la descripción y datos de distancias señalados en el Itinerario de Antonino. Aun así, cuando el autor trata de interpretar gráficamente esta vía en su mapa se ve obligado a colocar *Tela* y *Pintia* a una distancia al menos de LXX m. p., lo cual resulta enteramente inadmisiblemente.

Schulten, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, pág. 136, hace una análoga localización de *Tela*, mientras que ni el *Corpus Inscriptioinum Latinarum*, II suppl. en su mapa final inserta este lugar ni aparece tal toponimo en la recomposición de la *Tabula Peutingeriana*, de Konrad Miller, *Die Peutingerische Tafel*, Stuttgart, 1929.

Siguiendo a Fernández Guerra, los autores modernos, entre los que citamos a Melida en la reciente *Historia de España* dirigida por M. Pidal, tomo II, pág. 586-9, interpretan el trayecto de la vía romana correspondiente al citado pasaje del Iti-

nerario de Antonino, pasando por la actual Palencia, y nadie se ha preocupado de mejorar aquella, a nuestro juicio, desacertada interpretación.

Indudablemente existía una vía romana que unía *Rauda* con *Pallantia*, pero respecto al trayecto que une *Rauda* con *Septimanca* pasando por el actual Valladolid junto a la confluencia del Esgueva con el Pisuerga no cabe la menor duda, como puede apreciarse en la reconstrucción de la *Tabula Peutingeriana* por Miller; y dada la imposibilidad que hemos señalado antes de que la unión del trayecto *Brigaeco-Rauda* se hiciera por *Pallantia*, hemos de convenir que venía a enlazar con la vía de *Rauda-Septimanca* precisamente en el sitio del actual Valladolid, que sin grave error podría identificarse a *Tela*, dejando *Pintiam* en el sitio que tradicionalmente se le ha asignado junto al *Alto de las Pinzas*, lugar que sería punto de confluencia de las vías que conducían a *Pallantia* y a *Tela* (Valladolid).

Las distancias señaladas por el Itinerario confirman nuestro supuesto de identificar *Valladolid* con *Tela*. Sólo así no es necesario cambiar las distancias que señala el Itinerario y resultan perfectamente localizados los toponimos, en exacta correspondencia, sin necesidad de alterar los datos, como pretende Fernández Guerra. A este respecto, nuestro gráfico (cfr. mapa) resulta más expresivo que una descripción (20).

No encontramos, por otra parte, posible identificación del antiguo *Tela* si no es con el Valladolid actual. Efectivamente, *Tudela* de Duero reúne muy pocas probabilidades de identidad fonética y ninguna topográficamente (21).

Ciertamente para Valladolid, que tenemos atestiguado al finalizar el primer milenio sobre *Vallis-tolitum*, surgen también dificultades, ya que es necesario suponer una derivación de *Tel-a* / *Tel-itum* / *Tol-itum*. Hácese más factible el cambio de *Tel-* a *Tol-* si tenemos en cuenta que en la composición *Vallis-telitum* la *i* de *Vallis* cambiada a *e* desde muy antiguo, según tenemos atestiguado incluso para Valladolid, pudo hacer disimular la *e* de *-telitum* en *o*.

En este cambio de *e* a *o* pudo además influir la existencia de los numerosos toponimos en *Tol-* arriba citados, si es que, en último término, no se trata de una mala lección en el Itinerario de Antonino de *Tela* por *Tola*, confusión harto frecuente tratándose de *e/o*.

Francia tiene ampliamente documentado el cambio *e/o*, no sólo como forma alternante en la raíz originaria, sino como cambio también dentro de la evolución de los toponimos, lo cual serviría de buen precedente de *Tela* para *Vallis-tolitum* (22). Tenemos, efectivamente, que *Tela* como divinidad acuática femenina (al lado de *Telo* masculino) es muy frecuente en el campo de expansión céltica y abunda particularmente en Francia y Suiza, dando nombre a numerosos ríos y lugares de aguas, según ha estudiado ya Aebischer, «La divinité aquatique Telo», *Revue Celtique*, París, XLVII-1930, págs. 434 y sgs. En el territorio de la Galia la alternancia de este nombre de divinidad con *Tol-* es frecuentísima y ha sido ya observada por Mavor, *Einfluss der vorkristlichen Kulte auf die Toponomastik Frankreichs* (23),

(20) Téngase presente que la distancia dada en *m. p.* = *milia passuum*, debe interpretarse sólo aproximadamente. Una de las variantes da entre Astorga y Zaragoza la distancia de CCCXLVI en lugar de la citada de CCCI *m. p.*; pero no parece deba aceptarse aquella, sino esta lectura, como generalmente se hace. En todo caso, la oscilación de distancia hecha por Fernández Guerra para justificar su desviación de la línea por Palencia no tiene el menor fundamento crítico.

(21) Una corrección del texto que autorizase la lección *Tudela* para señalar Tudela en lugar de *Tela* tampoco está avalada en las versiones que del Itinerario nos han llegado.

(22) Aebischer, *Revue Celtique*, XLVII, 1930, pág. 428.

(23) Publicado en *Sitzungsberichte der k. Akademie der Wissenschaften in Wien, phil.-hist. Klasse*, 175 Bd. 2 Abh. 1914.

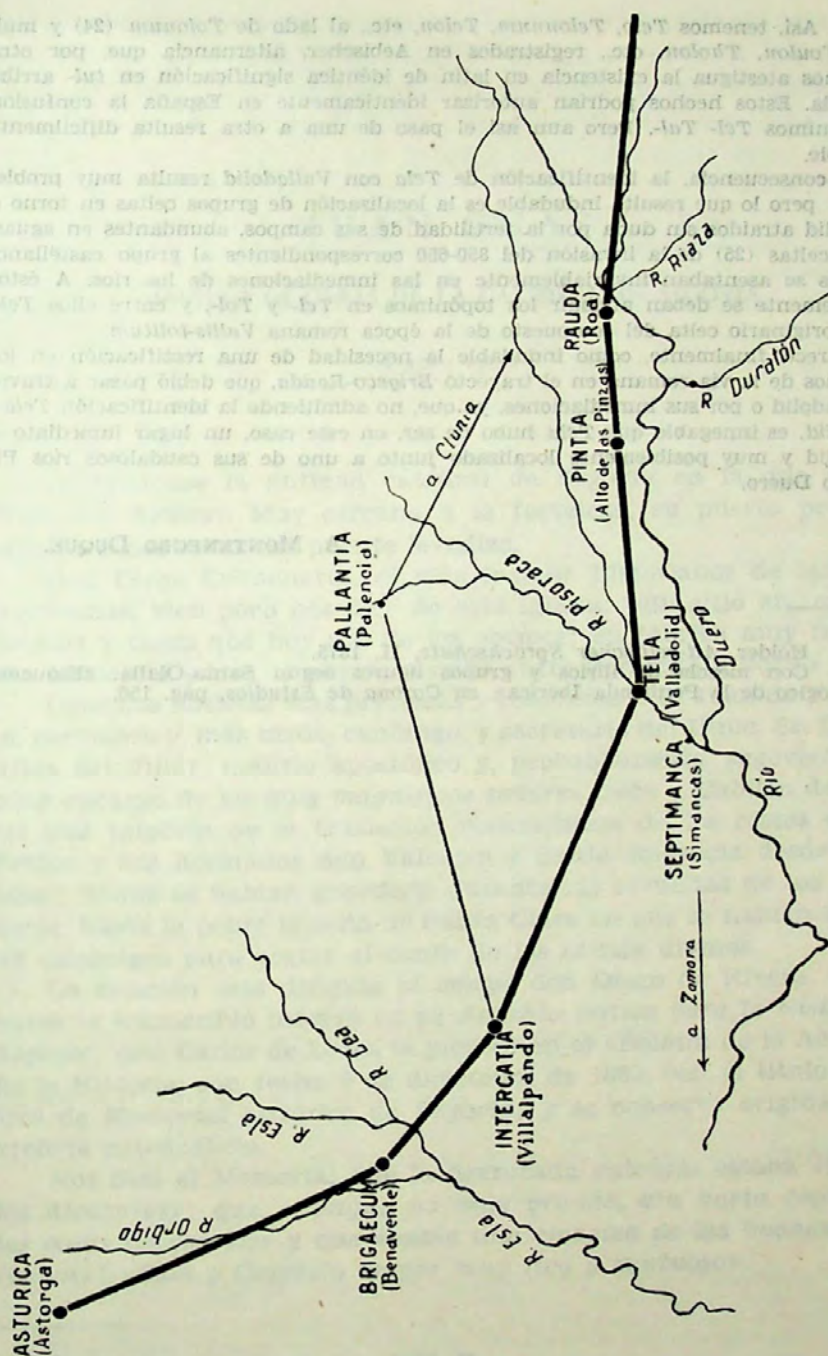


Fig. 1.—Trayecto de la vía romana de Asturica a Caesar Augusta pasando por Tella.

pág. 17. Así, tenemos *Telo*, *Telonnum*, *Telon*, etc., al lado de *Tolonum* (24) y múltiples *Toulon*, *Tholon*, etc., registrados en Aebischer, alternancia que, por otra parte, nos atestigua la existencia en latín de idéntica significación en *tul-* arriba estudiada. Estos hechos podrían autorizar idénticamente en España la confusión de toponimos *Tel-* *Tal-*. Pero aun así el paso de una a otra resulta difícilmente sostenible.

En consecuencia, la identificación de *Tela* con *Valladolid* resulta muy problemática; pero lo que resulta indudable es la localización de grupos celtas en torno a Valladolid atraídos sin duda por la fertilidad de sus campos, abundantes en aguas. Los preceltas (25) de la invasión del 850-650 correspondientes al grupo castellano-aragonés se asentaban invariablemente en las inmediaciones de los ríos. A éstos probablemente se deban atribuir los topónimos en *Tel-* y *Tol-*, y entre ellos *Tela* o *Tole* originario celta del compuesto de la época romana *Vallis-tolitum*.

Aparece, finalmente, como indudable la necesidad de una rectificación en los itinerarios de la vía romana en el trayecto *Brigeo-Rauda*, que debió pasar a través de Valladolid o por sus inmediaciones, ya que, no admitiendo la identificación *Tela*: *Valladolid*, es innegable que *Tela* hubo de ser, en este caso, un lugar inmediato a Valladolid y muy posiblemente localizado junto a uno de sus caudalosos ríos Pisuerga o Duero.

A. MONTENEGRO DUQUE.

(24) Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz*, II, 1875.

(25) Con mezcla de ilirios y grupos ligures según Santa-Olalla, «Esquema paleontológico de la Península Ibérica», en *Corona de Estudios*, pág. 156.

